

Terminar con esas representaciones ideológicas de la escuela no significa que se consideren como meras supervivencias del pasado, o como un conjunto de obstáculos reaccionarios todos los rasgos que, en la realidad de la escuela, contradicen su representación y que en una coyuntura de crisis - aparecen derrepente a la luz.

Terminar con la ideología de la escuela supone que se re conoce a la vez el carácter ilusorio, mistificado y mistificador de las representaciones procedentes de la escuela y su ne cesidad histórica. Ya lo hablamos dicho: aunque existe "con-- tradicción" entre las realidades de la escuela y su represen-- tación ideológica, esta "contradicción" no conduce de ninguna manera a un verdadero conflicto: esto es así entonces porque-- no se trata de una verdadera contradicción. Las representacio-- nes ideológicas de la escuela tienen como función la de repre-- sentar, enmascarándolas, las realidades de la escuela: tienen esas mismas realidades como contenido y no pueden existir más que sobre esta base.

De la misma manera, la ideología jurídica burguesa, que-- proclama la "libertad" y la "igualdad" de todas las clases, - el monopolio de los medios de producción y la explotación de-- los trabajadores "libres".

Terminar con la ideología de la escuela significa, por lo tanto, que las realidades contradictorias, y en ocasiones sordidas, de la escuela, dejan de examinarse a la luz de lo que deberían ser para que realice su ideal de democratización, la lacidad, de unidad, de cultura, de progreso, etc.

Terminar con la ideología de la escuela supone que no se considera su realidad contradictoria con imperfección, sobrevivencia o reacción, sino como un conjunto de contradicciones necesarias, que por si mismas tienen una significación históricamente determinadas, y que se explican por sus condiciones materiales de existencia en el seno de un modo de producción determinado.

Si consideramos las cosas bajo este ángulo, podemos observar enseguida en qué sentido las realidades de la escuela contradicen las representaciones ideológicas precedentes.

No puede hablarse de la unidad de la escuela más que desde un punto de vista bien determinado, que nuestra propia descripción precedente denuncia: para ello hay que colocarse en el punto de vista del fin de la escuela. El fin que se asigna es: "siempre más arriba hacia la cultura y el saber". Y enseguida el fin del "curso de estudios mismos": a enseñanza superior. Efectivamente, no hay unidad de la escuela más que para aquellos, y solamente para aquellos, que han alcanzado la cultura que da el ciclo superior. Estos son los que redactan los

decretos, pronuncian los discursos y escriben los libros. Son éstos mismos los que enseñan en una parte del sistema escolar (la secundaria). Es para ellos, y sólo para ellos, que los -- grados de la primaria y la secundaria aparecen como grados -- que conducen al ciclo superior, justamente porque no se quedaron a mitad del camino y no tuvieron que abandonar.

La escuela no es continua y unificadora más que para --- aquellos que la recorren por entero: una fracción determinada de la población, principalmente originaria de la burguesía y de las capas intelectuales de la pequeña burguesía. La escuela de tres grados, la escuela científicada, nunca es más que la escuela de la burguesía. Para la inmensa mayoría de la población escolarizada, la escuela no aparece ni existe en esta forma.

Vayamos más lejos: para todos aquellos que "abandonan" -- después de la primaria (o la enseñanza profesional "corta"), -- no existe una escuela: existen escuelas distintas, sin ninguna relación entre sí. No existen "grados" (y por lo tanto una continuidad), sino discontinuidades radicales. No existe ni -- siquiera escuelas, sino redes de escolarización distintas y -- prácticamente sin comunicación entre sí. La bella continuidad de la línea en grados o la pirámide escolar es un mito.

En esta forma, la primaria y la enseñanza "profesional" --

"corta" no "desembocan" de ninguna manera en la secundaria y - el ciclo superior sino en el mercado de trabajo, en el mundo de la producción material (y del desempleo y la descalificación), son finales de camino interrumpidos, y que no se trata de continuar a pesar de todas las pasarelas del mundo, hacia el saber y la cultura impartidos por el ciclo superior. Son caminos interrumpidos desde el punto de vista del mito de la unidad y la continuidad de la escuela. Pero no son de manera alguna caminos interrumpidos desde el punto de vista de la producción y el mercado de trabajo, y en consecuencia no son caminos interrumpidos desde el punto de vista de la realidad de la escuela. Desde el punto de vista de la producción y del mercado de trabajo, por el contrario, son caminos que llegan a su destino sin interrupción. Pero ese destino no es la cultura y el saber de la enseñanza secundaria y superior, sino simple y llanamente la producción: es el trabajo manual de los obreros agrícolas y de los obreros especializados, ya sea que encuentren o no un empleo; el trabajo manual de los pequeños campesinos; y son los puestos asalariados exteriores a la producción (implicados, etc), que están sometidos a las leyes del mismo mercado de trabajo.

Examinaremos el aparato escolar desde el punto de vista de aquellos para los que la Universidad no es sino un destino, ni un fin, sino que simplemente no existe, desde el punto de vista de aquellos para los que la escolaridad tiene como -

límite la escolaridad obligatoria o sus prolongaciones truncas; desde el punto de vista de aquellos para los que la escuela no es un lugar de cultura, sino un estrecho pasillo que termina inexorablemente en las realidades de la producción y el desempleo. O sea, la inmensa mayoría de los individuos escolarizados y principalmente, los niños que provienen de la clase obrera, del campesino y de las capas proletarias de la pequeña burguesía (pequeños comerciantes, artesanos, empleados), son, de acuerdo con los datos del censo de 1968, más del 70% de la población activa.

Los resultados del censo de 1968 revelan que el 86.6% de la población con 15 años de edad y más poseen cuando menos el certificado de estudios primarios (el 47.5% declaran no poseer ningún diploma), mientras que sólo el 6% tiene un diploma igual o superior al bachillerato.

2. ESTUDIOS ANTERIORES DE LA DESECCIÓN ESCOLAR

Como prueba, los resultados de dos recientes encuestas: basándose en un estudio sobre jóvenes de 15 a 24 años de edad en 1963, el informe Misoffe, individualmente oficial revela que: el 76% de los individuos que componen esas clases de edad tienen cuando mucho el certificado de estudios primarios. (15)

Ahora constatamos que la función dominante principal, en lo que respecta a las acciones hechas sobre la práctica de esta sucesión, es la de servir a un mecanismo de división fundado en el retraso escolar. Hay que sacar to-

das las consecuencias de este trastorno al menos en forma de hipótesis: la organización de la escolaridad en clases de edad sucesivas, que es un hecho histórico reciente, ignorado antes del desarrollo del capitalismo, no es más que una forma social particular, que se explica por los efectos reales que produce (y no por las justificaciones pseudobiológicas, pseudopsicológicas y pseudocientíficas de que se rodea). Es un rasgo de la forma burguesa de la escolarización. Aún mejor: un rasgo de la forma escolar desarrollada por el capitalismo para producir precisamente el efecto que observamos.

Si la "edad" no es una condición de clase, el retraso escolar es un efecto de la condición de clase, y es, precisamente por ello, por lo que permite reconocer el reparto de clase que tiene lugar en la escuela. (16)

2. ESTUDIOS PREVIOS DE LA DESERCIÓN ESCOLAR.

Existen numerosos estudios a nivel internacional, nacional y regional con respecto al problema de deserción escolar. Pero la característica común a dichos estudios es que, en su gran mayoría hacen referencia a la escolaridad primaria y en orden decreciente a la educación superior.

En lo que respecta a investigaciones hechas sobre deserción escolar a nivel de facultades son muy escasos los traba-

jos que ofrecen informaci3n respecto a factores especificos - en relaci3n al problema, a excepci3n de un proyecto de la Universidad Aut3noma de Nuevo Le3n y otro de la Universidad Aut3noma de Baja California Sur donde se hace referencia a las causas principales de la deserci3n escolar, entre otros resultados obtenidos en dichos estudios se mencionan los m3s significativos:

LA DESERCI3N ESCOLAR EN LA U.A.N.L.

El 59% de los estudiantes desert3 por propia decisi3n, - el 25.7% caus3 baja autom3tica por irse a "N" Oportunidad y - el 15% cambi3 de residencia a otro Estado.

El 59% de los estudiantes desert3 por propia decisi3n entre las razones que manifestaron, el 16% se3al3 que la causa directa era por cuestiones econ3micas, el 31% porque tenia necesidad de trabajar, el 25% por problemas acad3micos temporales y el 24% restante por diversos factores de indole familiar.

Del 25.7% que caus3 baja autom3tica por irse a "N" Oportunidad, el 57% atribuy3 su fracaso a la demasiada exigencia acad3mica, el 39% no dedicaba el tiempo suficiente a los estudios y el 4% restante por no haber asistido a clases, por problemas familiares y porque no les gustaban las materias.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.